

TINEO:

FIN (POR AHORA) DEL SERIAL SOBRE LA PAGINA NEGRA

Por M. Campa

Este serial debe tocar a su fin. Con éste son ya seis los números de ASTURIAS SEMANAL que han dado información del mismo tema (Ver ASTURIAS SEMANAL, números: 377, 380, 384, 385 y 386). Sólo nos queda, en lo sucesivo, mantener informados a los lectores acerca de las peripecias judiciales del caso, así como dar noticia de las últimas páginas del ya «famoso» expediente, si ello fuera posible. Hemos contado algunas cosas desagradables que, por otra parte, era necesario exponer a la luz pública. Para muchas personas, que viven totalmente sumidas en la vida urbana, los abusos de que han sido —y son— víctimas los pequeños campesinos son historias de otros siglos. El habitante de las ciudades propende a pensar que el único grupo sacrificado es el proletariado urbano. Conviene recordar que los labradores, desunidos, aislados, con escasa preparación cultural generalmente, son las víctimas propiciatorias de un sinnúmero de especuladores y burócratas.

La moraleja de este serial no puede ser más simple: la única defensa de los campesinos es organizarse de modo autónomo para llegar a un control popular, democrático, de las instituciones que los representan. Esto ya está comenzando a suceder, afortunadamente. Convidados de piedra, hasta ahora, en las luchas por el poder de los caciques, los labradores están asumiendo el protagonismo que les corresponde. Falta, ahora, que las personas que ejercen funciones públicas en el ámbito rural vayan acostumbrándose, por otra parte, a que se fiscalice su gestión. Los malos hábitos de la dictadura deben ir perdiéndose: luz y taquígrafos, pues. Lo que hay que cambiar no es la información de los periodistas —si es veraz— sino las pautas de conducta de los burócratas y políticos corrompidos. Pero, si bien la permanencia en los cargos de los funcionarios que delinquen es una señal inequívoca de corrupción a todos los niveles, debe tenerse bien presente que la «fulminación» de políticos y burócratas sirve de bien poco si permanece el mejor caldo de cultivo de la inmoralidad pública: la falta de control democrático.

En una carta publicada en el número 284 de ASTURIAS SEMANAL, se quejaba un vecino de Tineo de ciertas irregularidades habidas en la percepción de los subsidios muchos años antes de que don Eugenio Menéndez ocupase el puesto de Corresponsal de Previsión Social. Si comparamos aquella carta con las declaraciones de campesinos que figuran en el expediente que, en parte, hemos publicado, se ve que la coincidencia es total: han cambiado los nombres de los protagonistas, ha permanecido la situación. No es posible que un «mínimum» de moralidad pública sea alcanzado sin control del poder por parte de los ciudadanos. Los campesinos asturianos están comenzando a organizarse; los abusos medievales de que han sido objeto de modo continuado en los últimos tiempos están siendo denunciados públicamente. Y aunque sólo pueden ser los mismos labradores quienes asuman su propia defensa, los demás podemos contribuir en un sentido, sin duda, importante: contribuyendo a que la opinión pública conozca esos problemas. En este sentido, queremos resaltar la labor de A. N. A., que acaba de crear un «Buzón Campesino», donde un grupo de profesionales —economistas, abogados, sociólogos, etc.— elaborarán un «dossier» con todos los agravios y abusos colectivos de que ha sido objeto en los últimos tiempos la clase labradora asturiana. No debe olvidarse que, en la última etapa política, los bienes colectivos de los labradores han sufrido un duro quebranto: los campesinos han sido en muchos casos desposeídos de sus montes comunales y, en el terreno cultural, han «volado», prácticamente, las obras de arte que atesoraban las Iglesias rurales y el bable y demás formas culturales autóctonas están a punto de desaparecer, si no se pone remedio a ello. Por lo cual, rogamos a nuestros lectores campesinos, comuniquen a «A. N. A.», Grupo de Agricultura, Ganadería y Bosques (Uría, 16-2º, Oviedo) todo género de abusos y atropellos colectivos de que tengan noticia: ya sean sindicales, relativos al cobro de subsidios, situación de los montes comunales, imágenes desaparecidas de las Iglesias, etc. Toda la información que se acumule, una vez comprobada su fiabilidad, será dada a la luz pública a través de los distintos medios informativos regionales.

13 120 NOV 1976 + XXU

ESCRITO DE LOS JUBILADOS ASTURIANOS AL CONSEJO DE MINISTROS

La comisión regional de pensionistas y jubilados de Asturias, ha enviado al Consejo de Ministros un escrito cuyo contenido fue acordado en una asamblea celebrada recientemente en nuestra región. En el escrito exponen la grave situación por la que atraviesan las clases pasivas españolas y piden sea tratado en el seno del Consejo este problema.

El escrito, entre otras cosas dice:

«Somos los hombres del 41 y años subsiguientes; los sacrificados de la postguerra. Los que pasando hambre y mil privaciones se nos ordenó el trabajar horas extras gratis para el Estado. Los que gracias a ese sobre-esfuerzo pudo salir a flote el país del marasmo económico en que se encontraba entonces. Somos los que lo dimos todo en el trabajo sin haber recibido nada a cambio. Los que contribuimos en grado sumo a crear riquezas para que unos pocos las disfrutaran, como está comprobado. Los que coadyuvamos a elevar el nivel de vida de los españoles, pero de unos españoles más que de otros, por supuesto, como está a la vista. Somos, en fin, los que debido a esos sacrificios hemos perdido la salud y la juventud prematuramente y ahora estamos marginados de todo ese bienestar que se consiguió con nuestra ayuda.

¿Dónde está la grandeza y la libertad? Para algunos era grande, ya que, aprovechándose de nuestro sudor y obligada sumisión, amasaron grandes fortunas. Y para esos mismos también era libre, pues ellos disfrutaban de plena libertad para explotarnos y pagarnos con salarios de miseria.

Si nuestros esfuerzos anteriores de verdad hubieran repercutido en beneficio de nuestra Patria, no sufriría hoy el país la aguda crisis económica que estamos atravesando, ni tampoco padeceríamos la alarmante inflación que amenaza sumirnos en la miseria, ni la enorme cantidad de graves problemas sociales y económicos que pesan sobre las espaldas de los trabajadores. Como éste que sufrimos los jubilados y pensionistas debido a las pensiones de hambre que nos tienen asignadas.

Tras haber sido explotados al máximo, ahora se nos lanza al abismo del abandono y el olvido más absolutos. La ingratitude es el premio a todos aquellos años de penurias y sacrificios. Así paga la sociedad a quien bien la sirve. Y encima, nuestro futuro y el de nuestros hijos se nos presenta incierto e inquietante. La grave inflación que padece el país encuentra en nosotros la víctima propiciatoria, y el paro que ronda los hogares obreros aterroriza a nuestros hijos como una espada de Damocles que pende sobre sus destinos. ¿Para esto nos hemos sacrificado tanto en los difíciles años de la postguerra?

Se nos dirá que no estamos olvidados; que todos los años nos revalorizan las pensiones. Cierto es que se nos mejoran las pensiones anualmente, pero también es cierto que estas mejoras son tan exiguas y llegan tan desfasadas que cuando las percibimos hace ya tiempo que han quedado absorbidas y desbordadas por el constante encarecimiento de la vida. Por otro lado el sistema utilizado hasta ahora para la revalorización de las pensiones lo consideramos excesivamente discriminatorio. Es absurdo emplear la norma de un tanto por ciento igual para todos sabiendo que unas pensiones quintuplican a otras.

De todos modos, esta Comisión Regional de Jubilados y Pensionistas de Asturias, rechaza como solución cualquier sistema de mejoras ficticias como las que se vienen otorgando hasta ahora, por entender que éstas son remiendos transitorios que nada solucionan. El desarrollo de nuestra lucha tiene como objetivo la ACTUALIZACIÓN real de todas las pensiones en relación con el nivel medio de vida en cada momento. Sólo así se daría resolución definitiva al viejo problema de las pensiones. ACTUALIZACIÓN, he aquí la palabra clave.

En infinidad de ocasiones hemos agotado cuantos medios legales teníamos a nuestro alcance, reclamando con verdadera dignidad de los organismos y autoridades competentes un poco de justicia hacia nuestra lamentable situación. Pero, desafortunadamente, hasta el presente nuestras justas reivindicaciones no han encontrado eco en quienes podían remediar el problema, manteniéndonos humillados y marginados. Pero nosotros no podemos permanecer cruzados de brazos viendo cómo los precios desbordan pensiones, y toda mejora de las mismas queda rápidamente absorbida, erosionando cada día más el poder adquisitivo de nuestros ya menguados ingresos.

Y esto es todo, señor presidente y señores ministros del Gobierno. Les rogamos una reflexión sobre el particular. Y que traten el tema en un Consejo de Ministros. Pensamos que nadie que posea un poco de conciencia puede evadirse del problema. Pero, por favor, si lo hacen, que sea para un resultado positivo. Porque de promesas y buenas palabras ya estamos bien abastecidos. Queremos soluciones; exigimos justicia social. ¡No más pensiones humillantes!»

Respetuosamente,

POR LA COMISION REGIONAL DE JUBILADOS Y